

Retazos de una Historia

(Proyecto para un estudio socio-demográfico de la villa de Frómista y noticias festivas, aunque pocas, halladas en la documentación histórica del Archivo Parroquial).

Pregón literario de las fiestas de San Telmo, 2018.

Carlos Arroyo Puertas.
6 de abril de 2018.

Cuando Fernando me propuso ser el pregonero de las fiestas de San Telmo en este año 2018, hasta las piedras de San Martín se pusieron a sudar. Era uno de esos días en que el aire sopla en una dirección que convierte la iglesia en una especie de bodega y hace que rezume toda la humedad. Yo sentí que sobre mi recaía una gran responsabilidad, sin compromiso, porque al fin y al cabo, tenía la opción de rechazar la propuesta, pero a la vez sentí que es un honor para cualquier fromisteño, aunque, por motivos laborales, yo no sea de los que más disfrute de la fiesta, así que decidí aceptar la oferta del Señor Alcalde y, sobre todo, amigo.

A continuación comienza la comezón de decidir de qué hablar. Libertad absoluta fue lo que se me ofreció. Y empiezas a dar vueltas a posibles temas. ¿Hablar de San Telmo? Sería lo más lógico, pero hay que tener mucho cuidado para no repetir cosas muy sabidas y, además, los magníficos trabajos sobre San Telmo y su difusión por el mundo que están realizando Jesús Robles, más conocido como Chuchi, y Eduardo Gutiérrez (que se pueden ver en la página web de la Cofradía) invitan a estar bien informado para no aportar como novedades informaciones y documentos que ya están estudiados. Os animo a seguir con esa labor, que es muy interesante.

Otra opción abierta era hablar de lo que realmente me gusta. La investigación basada en el análisis de documentos históricos. Mantenía una relación agridulce con ellos a pesar de formar parte de mi formación académica, pero hace ahora unos 10 ó 12 años, mi sobrina tuvo una idea genial: “tío, voy a hacer el árbol genealógico de la familia”. No sabía dónde se metía; todavía seguimos investigando y nos queda mucho hasta llegar a la mítica pata del Cid, de la que todos los cristianos viejos descendían, presuntamente. A partir de ese momento, mi relación con los documentos históricos cambió, y fue para bien.

Los inicios de esa investigación me llevaron a retomar el contacto con los documentos del archivo parroquial y a ver que los documentos podían sufrir mucho porque al ir abriéndose las ramas del árbol, había que volver a trabajar con los mismos libros y su diferente estado de conservación me hizo entender que tenía que hacer algo para que perdurasen en el tiempo como hasta ahora lo han hecho.

Y ni corto ni perezoso, allá que Carlos idea el hacer los índices de todos los libros sacramentales de las 3 parroquias de Frómista: bautismos, matrimonios y defunciones. Con ello lo que pretendía es que cuando alguien buscara a una persona determinada, consultando los índices fuera directamente hacia la información deseada sin tener que hojear cada libro partida por partida a ver si aparecía lo buscado. Nadie apostaba ni un duro por mí, ya que este tipo de obras faraónicas solía emprenderlas de una manera febril, pero poco a poco me suelo desinflar hasta que lo abandono y, para que vosotros me entendáis, la labor que en aquel momento emprendí suponía leer folio a folio 76 libros, desde aquel lejano 1498 de la primera partida bautismal de Santa María del Castillo hasta nuestros días superando múltiples obstáculos como la diferente caligrafía de cada época, la diferente letra de cada párroco, la Ley de Protección de Datos de la época actual y, a medida que he ido completando fases en el análisis de los libros, los errores de los propios sacerdotes al inscribir las partidas, por ejemplo, niñas convertidas en niños y viceversa. Ojo, también algún error mío propio al tomar las notas porque a veces distinguir el masculino del

femenino era complicado. A veces, al ir a casar a alguna persona, resulta que lo que yo apunté como niño se había convertido en la novia en el matrimonio. Para hacerlos un poco más comprensible este trabajo, llevo leídos los datos de 10.774 folios, que suponen, junto a algunos libros cuya numeración se hace página por página, 22.807 páginas.

Poco a poco fui haciendo camino, con mis boletas de banco para aprovechar el reverso en blanco y tomar en ellas mis notas, sentado en uno de los taburetes tapizado en rojo que ya tenía la forma de la culera de mis pantalones vaqueros en la tela y que cada vez que había una boda me lo deformaba el traje de la novia, respirando el peculiar olor, posiblemente mezcla de humedad y papel viejo, de la sacristía de San Pedro, pero al que al final acababa acostumbrándome, rodeado de santos, unos alineados sobre el estante que hay a la izquierda de la entrada que me vigilaban de frente cuando ocupaba mi lugar en la mesa de la sacristía: San Isidro labrador con sus bueyes y el ángel arando, unas cuantas vírgenes o los ángeles tuliferarios que creo que proceden del retablo de la antigua capilla de las monjas. A mi espalda la Virgen y el Cristo de la procesión del encuentro, ella completamente cubierta con una sábana blanca que parecía un fantasma y él que resultó ser una talla de un escultor llamado Juan de Angés según me confirmó un extasiado estudiante de la Universidad de Valladolid. Y pidiendo la llave a los diferentes voluntarios que abrían el museo parroquial: Santos Guadilla, quien me advertía algunos días que iba a haber misa, pero que no me preocupara, que me dedicara a lo mío, D. Manolo, Pedro Illera, Antonio Rastrilla, Goyo, Cholo, mi padre, Ismael, el señor Jesús, Mariano, Carlos Vallejo, Juanjo, Gaudencio y otros que nos han ido dejando, pero de los que guardo un buen recuerdo: D. Sergio, Celes, Manolo Ruiz, Luis Díaz, Inocencio Gómez... Creo recordar a todos con los que coincidía pero si se me ha olvidado alguno, que no me lo tenga en cuenta ya que al compaginarlo con mi trabajo en San Martín, quizá no haya coincidido con él y mi mala memoria a veces me juega malas pasadas.

Y os decía que poco a poco fui haciendo camino. Después de muchas misas en alemán, francés, inglés, italiano y creo que hasta en latín; después de algunas clases magistrales y ensayos de magníficos conciertos de órgano ibérico y después de escuchar cientos de veces el mismo CD con la música ambiental que ponían en la iglesia (con qué gusto lo hubiera rayado para dejarlo inútil), un buen día acabé con los bautismos de San Pedro, luego con los del Castillo y ¡caramba!, un buen día también con los de San Martín. Así que había que cambiar de tipo de libros... ¡a por los matrimonios! Mismo proceso y ¡zas!, un día veo que también he casado a la gente de mi pueblo. Pues nada. A por las defunciones, tema con el que me encuentro actualmente... Ya queda menos. De aquellos 76 libros iniciales sólo me quedan por trabajar 6 libros y medio, pero algunos de ellos muy finos.

Resultado. Muchos libros indexados y una base de datos en la que se incluye a cualquier persona bautizada, casada o fallecida en la villa, aunque no conste su nombre en ninguna parte, cosa que suele suceder con mayor frecuencia de lo que os imagináis. Una base de datos que contiene información sobre más de 26.500 personas a las que alguna o todas estas cosas les sucedió en Frómista. Una labor ingente y muchas horas invertidas, pero que ahora resultan gratificantes, sobre todo cuando alguna Jueza de Paz o algún párroco de la villa me piden algún

dato y veo que con esa base de datos en segundos se puede proporcionar la información solicitada o decir que de esa persona no hay información alguna.

A través de toda esta documentación he asistido a las alegrías y tristezas que se podían producir en el seno de las familias de Frómista, pero además, porque en ocasiones estos libros eran llevados por sacerdotes a los que les gustaba reflejar cosas curiosas que ocurrían en la villa, he visto como Juan de Arce padre y después Juan de Arce hijo iban construyendo poco a poco, tramo a tramo, capilla a capilla, la iglesia de Santa María del Castillo; he visto cómo se perdían cosechas porque no llovía, porque llegaban a la villa las temibles plagas de langosta, o porque nevaba en mayo o porque helaba en junio (cosas admirables que los más viejos del lugar nunca recordaban haber vivido), también lo contrario, años en los que las paneras se quedaban pequeñas para guardar todo el grano cosechado y se seguía trillando en las eras en noviembre; he asistido a muertes inesperadas por ahogamientos en pozos, en el río y en el Canal, por golpes de calor, atrapados por derrumbes, fulminados por rayos en la torre de Santa María del Castillo y en el monasterio de San Benito; he sufrido varias tormentas a lo largo de diferentes siglos que causaron numerosos daños en la villa, sobre todo la del 19 de mayo de 1574 que arruinó 30 casas, dejó dañadas otras 110 y se llevó la vida de 7 fromisteños, y posiblemente también alguna huella de conflictos bélicos como la Guerra de la Independencia o la primera Guerra Carlista; he visto cómo el Obispo y cabildo catedralicio de Palencia se llevaron al doctor Cristóbal de Herrera, beneficiado de Santa María del Castillo, para que fuera el primer rector del seminario que se fundaría en la capital tal y como ordenaba el Concilio de Trento; he sido testigo de que en Villota, término de nuestra villa, se dio caza a un jabalí que pesó más de cinco arrobas, cosa nunca vista en estas tierras y finalmente, también en lo cronológico por lo que a estas notas se refiere, asistí a la colocación de la primera piedra del puente que se iba a construir sobre el Canal de Castilla para la línea de ferrocarril entre Dueñas y Alar del Rey y que iba a tener la denominación de San Telmo.

Y no sólo acontecimientos de nivel local. Sentado en mi querido taburete y sin salir de la sacristía, a través de estos documentos he sabido de la muerte del Emperador Carlos V, de la boda de Felipe II con Ana de Austria, su cuarta esposa, del nacimiento de Fernando de Austria, primer hijo del matrimonio anterior, pero que falleció a los 6 años, de jubileos celebrados por el buen éxito del Concilio de Trento, de la victoria en Lepanto, de la muerte del papa Pío V y de cómo fue nombrado su sucesor en 22 horas, la aparición del gran cometa de 1577, descrito en otras partes de España y Europa, la implantación del calendario gregoriano y los 10 días que desaparecieron, de otro jubileo con motivo de la formación y partida de la Gran Armada para luchar contra los protestantes ingleses, de la vuelta de la Corte a Madrid tras una breve estancia en la ciudad de Valladolid, de la expulsión de los moriscos, las devaluaciones de moneda con Felipe IV e incluso del terremoto de Lisboa de 1755. Incluso sentí la conmoción que tuvo que producir la llegada de la noticia del derrumbamiento de la torre de la iglesia de Villarramiel en 1776 causando la muerte de 103 personas más posteriormente algunas de las que salieron heridas del suceso.

Con todo este bagaje de información, resulta sorprendente que entre tanto documento leído, si añadimos el resto de libros y documentos que se custodian en los archivos de Frómista,

sea tan poca la información encontrada sobre la vida festiva en nuestra villa, máxime si tenemos en cuenta la cantidad de días festivos que el calendario en la Edad Media y en la Edad Moderna tenía. Documentándome para este pregón, encontré un texto referente a Valencia, pero que se podría hacer extensivo a cualquier territorio de la Península que nos dice que en el siglo XVII todo era motivo para la fiesta, mezclándose íntimamente lo sagrado y lo profano. Llegó a ocurrir que con el tiempo, el número de días festivos anuales, incluyendo el medio centenar de domingos, casi otras tantas fiestas de precepto, más las celebraciones locales, celebraciones de sucesos jubilosos o las rogativas contra calamidades, excedía al de los días laborables.

Haciendo un recorrido por mis notas sobre aspectos históricos de nuestra villa, sólo aparecen referencias esporádicas a algunas fiestas y a veces no dejan de ser noticias indirectas o en sentido negativo.

Si excluimos el tema de las rogativas, curiosamente las que más noticias ofrecen por las malas condiciones climatológicas que frecuentemente asolaban estas tierras en forma de prolongadas sequías o de plagas de langosta o de ambos elementos conjuntamente, las noticias festivas en nuestra villa se reducen a las que os ofrezco a continuación.

En el año 1547 hay una referencia a una procesión que se celebraba con la imagen de la Virgen en la Pascua del Espíritu Santo. El lunes llovía tanto que no se atrevían a salir con la imagen de la iglesia y el martes seguía lloviendo tanto que hubo que esperar a que escampase para volver con dicha imagen a su iglesia, Santa María del Castillo. Mientras tanto, la gente pasaba el tiempo bailando. ¿Dónde? Dentro de la iglesia. Sin embargo, en esta fiesta no hubo toros porque había muerto D. Gómez de Benavides, Mariscal de Castilla y Señor de la villa.

Más suerte hubo en 1548, ya que el martes de la cinquesma hubo grandes fiestas con toros, danzas y muchas representaciones. Se encontraba en la villa D. Luis de Benavides, nuevo Señor de Frómista. También estaba en nuestra localidad, junto con su esposa, el 28 de octubre, día de San Simón y San Judas, por cuyo motivo se corrió un toro (no se intuye con claridad si por ser día festivo o en honor de los ilustres visitantes).

Fuente de conflictos suelen ser las cofradías. A veces entre ellas mismas por el lugar de preeminencia que ocupaban en procesiones solemnes o en el cortejo de funerales. Otras veces con el clero. En 1549 encontramos una muestra de estos conflictos. Solía celebrarse Santiago con un banquete al que asistía la cofradía, capellanes, religiosos y pobres. Ese año los cofrades de Santiago lo celebraron por separado y unos días después, el 27 de julio, por no estar conformes con un Breve del Nuncio Pontificio.

También hay noticia en 1557 sobre los votos de villa. Sí. Habéis escuchado bien, votos, en plural. El conocido de Santa Águeda, cuya celebración no suponía ningún problema por su antigüedad y el otro el día de la Revelación de San Miguel (creo que el 8 de mayo), de celebración más conflictiva porque fue el Concejo el que instituyó como festivo ese día mediante un pregón en el que se decía que se guardase la festividad sin que se fuese a trabajar el campo ni en la villa bajo pena de prisión para quien no guardase este mandato, contra lo cual, por ir en contra de las

constituciones sinodales de Palencia y de las instrucciones de los visitadores, protestó el cabildo eclesiástico de la villa.

Damos un salto de casi 100 años, ya que la siguiente noticia nos lleva a finales de abril de 1645, cuando la procesión de disciplinantes del Jueves Santo no se pudo celebrar por haber nevado hasta una cuarta y más en algunas partes y hacer mucho frío. Ni los más mayores del lugar recordaban algo semejante.

En 1650 tras una larga nota sobre rogativas que hubo que hacer por necesidad de agua y plaga de langosta, en que hubo que recurrir a Nuestra Señora del Otero y al Santo Milagro a principios de mayo, se nos cuenta que en septiembre se hizo fiesta al Santo Sacramento en la iglesia de San Pedro con comedias y danzas, así como toros.

En 1652, el 20 y 21 de mayo, días de la Pascua del Espíritu Santo, se hicieron comedias en honor a una imagen de la Virgen que estaba en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, patrona del concejo de la villa. Hubo procesión y danzas muy buenas que vinieron de Fuentes de Nava ofrecidas al Santo Milagro. Esto que oís supone un tirón de orejas al Concejo, pues dice que tenía olvidada esta fiesta y se sentía ajeno a ella a pesar de que siempre se había hecho siendo la fiesta más principal que tenía la villa.

En 1655, en las fiestas del Santo Sacramento que ese año se hizo en el Castillo, hubo también grandes fiestas con gran concurrencia de gente el 6 y 7 de septiembre, con danzas de hombres y mujeres, un auto religioso y tres toros de muerte en la plaza pública.

Hasta aquí notas directas sobre fiestas en los libros sacramentales, pero también hay referencias indirectas tomadas de las rogativas antes comentadas. Concretamente para 1642 y 1650, años de sequías. En las rogativas no se hablaba si el anticiclón de las Azores bloqueaba la entrada de borrascas o si el fenómeno del Niño influía en la formación y trayectoria de las borrascas o del cambio climático que también se produjo en el siglo XVII, conocido como la Pequeña Edad de Hielo. No. La causa era muy diferente para los predicadores de la época. Las procesiones, novenarios, misas y demás actos solemnes se hacían para mitigar esos males porque la causa eran los pecados y el poco temor de Dios que se manifestaba, entre otras cosas, en lo mal que se cumplía con Dios por no guardar sus fiestas y no pagar los diezmos y primicias. *Dios nos remedie por su divina misericordia y mire con ojos de piedad aplacando su ira tan justamente merecida por nuestros pecados, Amen.* Cierro comillas. Aunque no os lo creáis, así acaba de forma literal una de estas notas, la de 1650.

Fecha también relevante era la fiesta de Santiago, de la que ya hice una referencia en los libros parroquiales, pero que también de forma indirecta hay noticias de ella a través de los libros de protocolos notariales por los muchos contratos de compra-venta de cereal, vino y ganado de labor que se celebraban en esas fechas durante la feria y también por los pleitos que surgían en ocasiones porque no era oro todo lo que relucía y, a veces, se daba gato por liebre o, más bien, mulo inútil por mulo trabajador.

El Catastro de Ensenada también nos proporciona alguna breve noticia sobre festividades que se celebraban en la villa, ya que entre los gastos del concejo hay partidas como el pago de los gastos generados el día del Corpus y Pascua del Espíritu Santo (264 reales), limosnas que se daban a la comunidad eclesiástica por las procesiones generales (77 reales) o por tocar a Santa Brígida... claro que, por pagar, se pagaba hasta el desgaste que sufría la sogá de la campana con la que se tocaba a nubló.

¿Y sobre San Telmo?, ¿qué noticias he podido recopilar sobre nuestro patrón en toda la documentación analizada?

Pues como podréis deducir vosotros mismos, con el tiempo que llevo ocupado en contar todo lo hasta aquí expuesto, muy poca cosa.

En la nota que os comenté del año 1650 de la fiesta del Santo Sacramento, al final de la misma se dice que también se festejó a San Telmo, quien pasó a ser el patrón de la villa desde entonces por ser natural de Frómista. El acuerdo tomado para nombrar patrón de la villa aparecía más ampliamente descrito en lo que era el libro con el número 12 que se conservaba en el Archivo Parroquial según consta en una pequeña guía que el párroco de Frómista hizo en 1944, pero que en un momento indeterminado entre la realización de dicha guía y el año 1985, cuando yo empecé a revolver entre estos documentos, cuando estaban en casa del párroco, D. Alberto en aquellos lejanos días, desapareció del archivo privándonos de conocer con detalle *cosas curiosas* (palabras textuales) como la elección del Beato Pedro González Telmo por Patrón de la villa, las fiestas que se hicieron, la procesión cívica y carnavalesca, *de que debe derivarse la que hacen la víspera de la fiesta por la noche* (palabras textuales), traída de la reliquia con lances del camino y descripción de la provisión, la fiesta solemne que con tal motivo se celebró y el altar especial que se construyó, los festejos que con tal motivo hubo y alguna cosilla más que relató D. Francisco de Saldaña. Por suerte, algunas de estas notas las podemos leer en el Manual del Cofrade que Carlos Vallejo escribió hace ya algunos años y que actualmente está ampliando.

A nuestro querido patrón, cuando llegan estas fechas, no dejó de pedirle año tras año que aparezca este libro de forma anónima, aunque sea en soporte de fotocopias o de fotografías digitales, pero se ve que se empleó con tanto empeño en realizar milagros en el pasado, al poco de su muerte, que en la actualidad ya no tiene capacidad para hacer uno más.

Existe una curiosa y florida biografía sobre nuestro patrón escrita en el siglo XVIII que narra con todo lujo de detalles su vida, obra y milagros, así como un completo listado de lugares donde se le rendía culto en la Península y, con menos detalle, fuera de ella... por tener, incluso tiene el nombre de los padres de San Telmo, porque todos sabemos que es sobrino del obispo Tello Téllez de Meneses, pero ¿sus padres?, ¿quiénes fueron?

En esta biografía se nos dice que *a cinco leguas de Palencia está la Villa de Frómista venturosa de aver sido Patria de el Glorioso San Pedro Gonçalez Telmo, á cuya reverencia y culto está mas obligada que todas las Poblaciones de España porque si la veneración se debe por la virtud a los Santos, los de la Patria tienen especial derecho a ellas, y la tienen adquirida entre sus*

gentes, parientes, vezinos y Paysanos, como dize el Eclesiastico y explico Hugo Cardenal: Omnes est in generationibus gentis fut gloriam adepti sunt (capítulo 44 donde dize Hugo) inter gentes fut generationis. Pues aunque esto lo podamos entender y decir (como lo dezimos y entendemos) de todas las Poblaciones de España, respecto de el Glorioso Español S. Pedro Telmo, con mas singularidad de Fromista donde este Santo nacio. Y ha sabido muy bien esta Villa practicar esta reverente atención, y obsequio, con el Glorioso San Telmo, su natural, como se manifiesta en el culto que le tributa. Con piadoso, y prudente acuerdo tiene la Uilla de Frómista por su Patron á su hijo San Pedro Telmo. Rezan de el Santo en Fromista el dia catorze de Abril con solemnidad de Doble, como en toda la Diocesis de Palencia. Si guardan de precepto este dia, como de Patrono, aunque lo presumo, no tengo de ello noticia cierta. En la Iglesia Parroquial de el Señor San Pedro de dicha Villa, en el lado colateral de el Evangelio tiene nuestro Santo una muy buena Capilla donde esta colocada su Santa Imagen con el Abito de Santo Domingo. Todos los años el Lunes de Quasimodo celebra la dicha Villa vna muy solemne y regozijada fiesta a su Santo hijo y Patrono, con Sermon y Procession.

Más parco en palabras es el Catastro de Ensenada, pero también encontramos una referencia ya que el Concejo pagaba 51 reales por el sermón y las luminarias de San Telmo.

En el año 1819 se funda de manera oficial la Cofradía de San Telmo (así pues, el próximo año se podrá conmemorar el bicentenario de la fundación de dicha Cofradía) cuya vida, con épocas de mayor florecimiento y otras de mayores dificultades, se ha prolongado hasta nuestros días. En el libro de su fundación se recogen sus estatutos, formado por 19 capítulos de obligado cumplimiento por parte de todos los cofrades so pena de expulsión, los primeros miembros que inicialmente la formaron y los hermanos cofrades que se iban agregando a la misma.

Aunque no lo creáis estas son todas las noticias que históricamente me ha proporcionado la documentación sobre el culto al santo. Como veis, parca, muy parca en noticias. Fuera de estas notas festivas, hay otras dos apariciones de nuestro gloriosísimo San Telmo que salió con gusto y anhelo a recorrer los cuatro aires de las calles de su pueblo.

Una de ellas está fechada el 12 de noviembre de 1850, que bien le pudieron dar los aires de Frómista en esos días. Fueron unas rogativas ante una gran carestía de lluvia que provocó que la Iglesia recurriera a toda su “artillería” para implorar el perdón. Se iniciaron el 12 de noviembre con una misa al Milagro, el día 14 se hizo misa en el Otero y el día 15 se dijo misa a San Telmo. El día 22 se bajó la imagen de la Virgen del Otero por la mañana hasta San Pedro, aunque no se hizo misa y por la tarde se subió en procesión al Otero con la Virgen y con la imagen de San Telmo. Más misas el 23, 24 y 25 de noviembre, aunque el mal estado de conservación de la noticia, en la contraportada de un libro de bautismos no permite saber en honor de quién se hacen. Lo importante de la nota es el final. Después de tanta misa y procesión ese día, supongo que el 25 que es el último mencionado, por fin llovió.

La otra noticia sobre San Telmo y sus salidas por las calles de su pueblo fuera de fecha festiva, procede del año 1857, con motivo de la colocación de la primera piedra del puente por el

que el ferrocarril cruzaría el Canal de Castilla. Una vez que las autoridades civil y religiosa autorizaron que fuera puesto bajo la advocación de San Telmo, el 22 de agosto se convocó al pueblo y se hizo una procesión hasta el lugar donde se iba a levantar el puente, llevando la imagen del Santo con asistencia de la autoridad local, personas de distinción y demás fieles, siendo devuelta a la parroquia de San Pedro tras el solemne acto.

Para finalizar, una buena muestra de la devoción que un pueblo siente hacia su patrón se ofrece a través de la onomástica, de los nombres con los que los bebés son bautizados. Aprovechando el estudio que al principio os comentaba, he de deciros que esa devoción de Frómista hacia su patrón no ha sido demasiado fervorosa en este apartado tan concreto. Dejando a un lado el nombre de Pedro a secas, que se identifica con el Apóstol, los nombres Pedro Telmo, Telmo, Petra Telma o Telma sólo suponen una gota de agua en el inmenso mar de partidas bautismales: 45 bautismos (47 si sumamos a una niña bautizada como Telma en 2014 y un Telmo bautizado hace unas semanas) de un total de 21.329 y todos ellos a partir de 1650, cuando se le nombró patrono de la villa. Por compararlo con otra situación excepcional dentro de la natalidad, hay registrados en la villa el bautismo de 195 niños expósitos (por cierto, tres de ellos llamados Telmo o Pedro Telmo), lo que supone el cuádruple de niños con el nombre de nuestro patrón. Claro que peor es la situación de nuestra querida Virgen del Otero, ya que María Otero u Otero simplemente hay 3 bautizadas... es curioso, abunda más Otero como apellido que como nombre. A diferencia de otros pueblos, en Frómista nunca hemos sido muy proclives a bautizar a nuestros niños y niñas con el nombre de los patronos de la villa.

Muchas son las curiosidades que este estudio me ha proporcionado. Por ser este pregón prelude de las fiestas patronales he querido contaros las pocas noticias festivas que en los documentos he encontrado, lo cual me llamó mucho la atención porque la sociedad de aquella época, como os comenté, estaba obligada a observar una importante cantidad de festividades religiosas a lo largo del año, que afectaban tanto a su vida como a su muerte. Pero hay otras muchas curiosidades que, en otra ocasión, espero poder contaros.

Muchas gracias por vuestra atención y sólo queda, por mi parte, desearos a todos una feliz fiesta en honor de San Telmo, patrono de los navegantes que nació en una tierra en la que solo conocería el irregular cauce del Ucieza y de los arroyos que cruzaban la villa y los charcos que se formasen en las calles con la lluvia, unos charcos que, como sabemos, serían muy decisivos en su vida. Por algo se empieza. Muchas gracias.

Carlos Arroyo Puertas.
Frómista, 6 de abril de 2018.